
XVIII

PARA concluir hoy el inventario de las ignorancias académicas en la letra B, que no es completo ni con mucho, voy á apuntar con la mayor brevedad posible que los académicos no saben definir el adjetivo BRONCO, del que comienzan diciendo que significa *tosco*, por comenzar diciendo un disparate; que tampoco saben lo que dicen al llegar á la palabra BROSQUIL, porque ni es provincial de Aragón, como ellos la llaman, ni significa *redil* como ellos dicen, sino *sextil*, bosque espeso donde huyendo del sol se esconde el ganado; que la BRÚJULA, que han perdido los académicos, si es que la tuvieron alguna vez, no se llama "flechilla *imanada*," sino *imantada*, y que BRUNO no es más que un nombre propio, el del santo fundador de la Cartuja, pues de las otras tres acepciones que á esa palabra dan los académicos ninguna es legítima.—No lo es la primera, porque la "ciruela pequeña y muy negra que se coge en Asturias" (y en todas partes, sólo que precisamente

en Asturias no es pequeña, y en ninguna parte es negra, sino morada) no se llama *bruno*, sino *pruno*, del latín *prunum*; no lo es la segunda, porque el árbol que da esa ciruela no se llama *bruno*, sino *prunal*; y no lo es tampoco la tercera, porque el "color negro ú oscuro" no se llama *bruno* más que en gabacho.

También he de apuntar que en el artículo dedicado al BRUTO los académicos, no sé si por la natural propensión á hablar de lo que se tiene más cerca, han invertido completamente el orden. Así comienzan por las acepciones figuradas de la palabra, poniendo la primera la de "necio, incapaz, estólido, que obra (ó hace obras, que bien pueden ser Diccionarios) como falto de razón," añadiendo que u. t. e. s., es decir, que se usa también como sustantivo, lo cual no es cierto, porque en este sentido figurado es adjetivo siempre, mientras en el sentido natural no es adjetivo nunca, y por consiguiente, desatinan los señores al comenzar diciendo que es adjetivo. La segunda acepción académica es la de "vicioso, torpe ó excesivamente desarreglado en sus costumbres." La tercera es así: "Dícese de las cosas toscas y sin pulimento" (como el Diccionario). Y por fin, la cuarta es la que debía de ser la primera: "Animal irracional." Por donde verán los lectores que es imposible desbarrar más ni cambiar más perfectamente los frenos.

Después han hecho el BU los señores de la Academia, quiero decir que han hecho el artículo del bu, y aunque parezca extraño, no le han sabido hacer tampoco. Y además se han permitido la broma de

poner, seguramente á escondidas del Sr. Cánovas, como segunda acepción *fam.* y *fest.* (familiar y festiva) la de "persona ó cosa que mete miedo."

Tres veces ponen luego la palabra *buco* por cabeza de tres artículos distintos, y todas tres veces está de sobra. En el primer artículo dicen que viene del céltico *boc* y que significa *cabrón*, así á secas. Pero ¿dónde significa eso? De tantas notas de provincialismo como estúpidamente pegan los académicos sobre voces castizas y generalmente usadas, ¿no podían haber guardado una para ese *buco*, que, no siendo conocido ni en León ni en Castilla, no puede ser más que *provincial* de alguna parte? A bien que quizá sea *provincial* de la calle de Valverde, y hayan omitido la nota por modestia. El segundo artículo dedicado al *buco*, sin etimología, dice que es lo mismo que BUQUE, ó por lo menos que lo era antiguamente, cosa que, aun cuando resultara cierta nada nos importa. Y el tercer artículo dice que *buco* viene del latín *bucca*, boca, y que en *Hist. Nat.* (Historia Natural) significa abertura ó agujero, lo cual, aun cuando probablemente no será verdad, lo dejo correr, porque en historia natural, y especialmente en zoología, no quiero disputar con los académicos.

Poco después de los tres *bucos* viene la BUCHA, de la que dicen que antiguamente significaba hucha. No es cierto; pero en cambio no saben, ó á lo menos no dicen que antiguamente significaba burra, lo mismo que ahora. Es verdad que tampoco dejan de errar más adelante al decir que el BUCHE es "borrico recién nacido, y *mientras mama*," porque el

borrico es BUCHE desde que nace hasta que se muere, y eso que no mama siempre como los académicos.

En la definición del adjetivo BUENO, NA, omiten las frases POR BUENAS Y VOLVERSE Á BUENAS, que son muy usadas, y en cambio ponen otra *de buenas á buenas*, que no existe como no sea en el país donde se dice *alto de ahí* y *al amor del agua*, es decir, en el país académico.

¿Y por qué dirán que el BUEY es *toro castrado*? ¿Acaso para definir luego el TORO diciendo que es "buey sin castrar?" No, porque esto último no sería tan gran disparate como lo primero, y á los académicos no les seducen tanto los disparates pequeños como los grandes. Por eso llaman al buey *toro castrado*, cuando no es de absoluta necesidad que esté castrado para que sea buey, sino sólo que esté domado y enseñado á trabajar, ni la mayor parte de los bueyes han sido toros nunca, puesto que generalmente se les castra cuando son añojos ó doblenes. En la misma definición del BUEY se echan de menos varios refranes, como "al buey peleador nunca le faltan cornadas," "al buey en tierra ajena la vaca le acornea," etc.

¿Y creerán ustedes que los académicos no saben definir el BUÑUELO después de hacer tantos? Pues créanlo, ustedes ó no lo crean, es lo cierto que el Diccionario dice del BUÑUELO así muy serio, que es *fruta de sartén*, lo cual me parece que no es definir sino decir simplezas.

También dicen que *buró* viene del francés *bureau*, y no viene ni vendrá, Dios mediante, porque en Fran-

cia se queda, tan francés como antes de escribirlo á la española. ¡Buró! "Especie de escritorio ó papelería". . . . ¿Y por qué no se ha de decir papelería ó escritorio? . . . Ahora comprendo que tenía algún fundamento el otro día el *marqui de Mullen* para pedir la introducción del *cutó* en el Diccionario. Después de introducido el *buró* no hay razón para que el *cutó* se quede fuera, ni para no llamar *lurdós* ó *animós* á los autores de tanto desastre.

En el artículo de la BURRA faltan las frases "¡vuelta la burra al trigo!" "más que te vuelvas burra," "¡buena burra hemos comprado!" y el refrán: "¿Dónde vas Miguel? Donde la burra quiere." Y en el artículo del BURRO falta la definición de un aparato así llamado que sirve para calentar las camas.

En la definición de BUSILIS omiten la etimología de la palabra. ¿No saben que una vez una "especie de académico" se fué á examinar de latín, y habiéndole mandado traducir la epístola del día de San Esteban, que empieza: *In diebus illis*, no acertó á decir sino que *indie* bien sabía que eran las Indias, pero que no entendía el *busilis*?

¿Y dónde han aprendido los señores *limpianes* á definir la butaca, "sillón de brazos almohadillado, entapizado, cómodo y comunmente con el respaldo echado hacia atrás?" ¿Por qué no han dicho también comunmente almohadillado, comunmente cómodo y comunmente entapizado? ¿Qué quiere decir cómodo en la definición de una butaca? Al que haya pasado tres ó cuatro días sin sentarse, trabajando ó andando, ¿no le parecerá más cómoda una pobre silla de Vitoria que á un académico ú á otro holgazán cual-

quiera el más blando sillón de muelles? ¿Cabe mayor chavacanería que omitir el detalle más característico al definir un mueble y querer designarle con el adjetivo *cómodo*, que de tan relativo nada significa?

Después de esto ya no les faltaba á los académicos más que poner *BUTIRO* y decir que es manteca de vacas, lo mismo que lo dice en su Diccionario latino el marqués de Morante, sin más diferencia que la de que en el Diccionario latino está bien la definición, porque *butirum* es palabra latina, mientras que en el Diccionario castellano de la Academia es un despropósito. Con esto y con la majadería de decir que *BUZ* es "beso de reconocimiento y reverencia que da uno á otro," sin decir de dónde es *provincial* la palabreja, y con invertir el orden en las definiciones del *BUZÓN*, se concluye la letra B, en la cual apenas quedan más que otros tantos disparates como los que van señalados.

Bien entendido que en cuanto á sobras y omisiones ni ha sido la B más afortunada que la A, ni me costaría gran trabajo encontrar en la B unos cuantos cientos de palabras inútiles como *BABANCA*, *BABATEL*, *BACADA*, *BACALLAO*, *BACARA*, *BACELAR*, *BACILIAR*, *BADAL*, *BADÉN*, *BARUCA*, *BRAZGAR*, *BOTECARIO*, *BROSLA*, *BROSLAR*, etc., etc., las cuales están ocupando sitios que por derecho corresponden á estas otras: *BE*, *A*, *N*, *BAN*, *BABAYADA*, *BABAYO*, *BABIANO*, *BAJERADA*, *BAJONAZO*, *BALDOSÍN*, *BALEO*, *BALLICO*, *BANDORRA*, *BANDORRO*, *BANILLA*, *BANZO*, (falta la acepción más usada, la de peldaño de escalera de mano), *BAÑAR* (falta la acepción de limpiar el trigo), *BARAHON*, *BARAZON*, *BARGA-*

NAZO, *BARRIGÁN*, *BARRIGÜETO*, *BARROSÍN*, *BARROSINAL*, *BATUCAR*, *BATUQUEO*, *BATUQUERIO*, *BAYONDÍN*, *BAZARRINA*, *BELORTA*, *BELORTAZO*, *BELLOSO*, *BERRAR*, *BIGARDA*, (s. f.) *BIMBA*, *BIRLE*, *BIRLONA*, *BOCILLO*, *BOJA*, (falta la del molino), *BOLERA* (s. f., sitio donde se juegan los bolos), *BOLLERAJE*, *BOLLIGAR*, *BOQUERO*, *BORRICÓN* (falta la acepción de la leguminosa que nace entre el trigo), *BOTUJO*, *BREZNA*, *BRIEZO*, *BRIÓN*, *BUFADERA*, *BURRO*, *BUTILLO* y otras muchas.

Y hasta otro día, que nos veremos en la letra C, si Dios quiere.

LIMPIOS, *ijos y esplendorosos* señores: Han de saber ustedes que *cabadelante*, como ustedes dicen en la primera media columna dedicada á la letra C, me propongo. . . . pero ante todo tengo que advertir á mis ilustrados ó no acedémicos lectores, que *cabadelante* quiere decir, ó quieren usted que quiera decir *en adelante*, aunque no lo dice. Han de saber ustedes, repito, que en adelante me propongo pasar más de prisa sobre el Diccionario para no enseñar á ustedes tanto, ya que apenas lo agradecen ni les aprovecha, y sobre todo para acabar primero esta serie de artículos. (1)

Esto no quita de que les diga á ustedes, así de paso, que el *cabalero* que ponen ustedes en la misma primera media columna no es un caballero ni un "soldado de á caballo que servía en la guerra," sino

(1) Notarán los lectores que ya más veces hice el mismo propósito sin poder cumplirle. ¡Es tanto lo que hay que enmendar!

una manera medio gallega de pronunciar la palabra CABALLERO, y en castellano una tontería; igual que el *cabalfaste* que ponen ustedes á continuación, y que no sirve para nada, como no sea para declarar que no tienen ustedes *fuste* ni están *cabales*; igual que *cabalhueste*, que con el *cabalgar* sustantivo y el *cabalo*, viene en la segunda media columna con numerosa escolta de otros desatinos de caballería.

También he de decir á ustedes que la definición que dan de CABALLERÍA, "bestia en que se anda á caballo," apenas puede ser más pedestre, aun con aquel aditamento de que "llámase mayor si es mula ó caballo." ¿Y si es macho ó yegua? Verdad es que no es mucho mejor la definición de CABALLERO, del que dicen ustedes que es el "que *cabalga en caballo* ú otra bestia," ó en la ignorancia, les faltó á ustedes añadir, si bien ésta es, según Mahoma, una mala cabalgadura especial y propia de los caballeros académicos. En este mismo artículo, á trueque de muchas simplezas y superfluidades, faltan refranes muy usados, como por ejemplo: "En la mesa y en el juego se conoce el caballero;" y en el artículo del caballo. . . . pero este merece párrafo aparte.

"CABALLO. m. Cuadrúpedo de pies. . . ." ¿Qué nos cuentan Vds.? . . . ¿Con que *cuadrúpedo de pies*? . . . ¿Habrás visto cosa más rara? Porque lo natural, hablando en académico, es decir, hablando al revés, sería que no tuviera pies siendo cuadrúpedo. ¿O es que han dicho ustedes cuadrúpedo de pies para dar á entender que no está de rodillas? ¡Lástima que no se hayan ustedes decidido á cortarles los pies al caballo, porque era posible que se hubieran equivo-

cado en la cuenta y nos hubieran dicho "*cuadrúpedo* de tres pies," ó de cinco. Era lo que faltaba. Mas continuemos: "*Cuadrúpedo de pies con casco. . .*" ¡Ah, con casco! ¿A la prusiana? . . . ¿Y esas tenemos todavía? En el artículo del ASNO reformaron ustedes la definición de las ediciones anteriores, poniendo en lugar de "*animal con casco*" "*animal solípedo*," por cierto que les aplaudí á ustedes la reforma. Pero ahora viene el CABALLO, y como si les pesara de haber hecho algo bueno se vuelven ustedes á quedar con el casco tan campantes. "*¿Cuadrúpedo. . . de pies. . . con casco! . . .*" ¡Vaya!

Y todavía no hemos concluido, porque además de ser el caballo "*cuadrúpedo de pies con casco*," es "de cuello y cola poblada (*¿cuello poblada?*) de crines (*¿la cola?*) largas y abundantes, de pelo castaño, blanco, negro, etc. (este etc. querrá decir azul ó verde) ó manchado de estos ú otros colores," como las definiciones académicas, siempre manchadas de desatinos.

Conclusión: "Domesticase fácilmente. . . ." ¡Qué se ha de domesticar, si es doméstico! A lo menos en Europa no existe en estado salvaje. Pero ustedes, por confundirlo todo, confunden el domesticar con el domar, y son cosas distintas. "Domesticase fácilmente, y es animal (*bis*) de los más útiles al hombre." Cierto: Mucho más útil que otros más presumidos, cuya utilidad no se ha podido descubrir todavía, ni se descubrirá probablemente.

A continuación y después de dos rayitas verticales tratan ustedes de definir el caballo de ajedrez en esta forma: "*Pieza grande del juego de ajedrez. . .*"

¿Grande? Comparada con un comino será grande; pero comparada con un académico ó con un caballo natural, siempre será pequeña. Añaden ustedes que “camina de tres en tres casas.” No camina, que salta; y las casas no se llaman casas, que se llaman casillas, como aquellas otras de las cuales son ustedes capaces de sacar á cualquiera con tanto despropósito. Y acabemos: “Camina de tres en tres casas, contadas como primera la en que está, y como tercera aquella donde va á parar, salva la segunda en cualquier sentido (ó sin ninguno, que es como salvan ustedes las definiciones), y pasa á la tercera cambiando de dirección. . . .” ¡Cualquiera aprende á jugar al ajedrez por el Diccionario!

Y . . . digan ustedes. . . ¿De dónde es provincial *cabañería*, ración de pan, aceite, vinagre y sal. . . etc.? Es verdad que las notas de provincialismo, las suelen ustedes guardar para las palabras castellanas que no las merecen. . . . ¿Y de dónde sacan ustedes que *cabción*, *cabdal*, *cabdellador*, *cabdellar*, *cabdiello*, *cabdillamiento*, *cabdillar*, *cabdillazgo* y *cabdillo*, sean palabras castellanas? Verdad es que con algo habian de llenar ustedes los sitios correspondientes á las muchísimas palabras castellanas que omiten.

Y aun valía más que omitieran otras muchas que no que las definieran tan mal como la CABELLERA, por ejemplo, de la que dicen que es “pelo postizo,” y CABELLO, del que, á las primeras de cambio dicen que es “pelo que nace en la cabeza” (!), y á las segundas, “especie de nervio que tienen los carneros en las agujas,” lo cual, salvo que no los tienen en

las agujas, sino en el cuello, ni los tienen sólo los carneros sino también las ovejas, y las cabras, y los chivos, y los bueyes, y las vacas, etc., y salvo que no son *especie de nervios*, sino nervios sencillamente, está pasaderillo. O en otros términos, ya que de *cabellos* se trata,

Linda mata de pelo
Peina tu mano;
Salvo ser corto,
Salvo ser poco,
Salvo ser cano.

En la definición de la CABEZA no tiene nada de particular que hayan dado ustedes muchos y graves tropezones, puesto que se trata de un chisme harto desconocido en la Academia: así se explica que digan ustedes que “en el hombre y en muchos animales está unida al cuerpo por el cuello,” como si en otros animales estuviera separada, ó estuviera unida al cuerpo por el rabo; y así se explica que den ustedes como frases usuales la de “*levantar* uno de su cabeza alguna cosa,” que no es tal frase, ni se dice *levantar* sino *sacar*, y la de “*ser cabeza de bobo*,” á la cual en lugar de ponerla por aclaración “ser cabeza de académico,” la ponen la extraña y ridícula definición siguiente: “tomar pie ó pretexto de una cosa para abonar de este modo actos vituperables” (?).

Pero si se explica perfectamente que no hayan sabido ustedes definir la cabeza, no se explica tan bien el que no hayan sabido definir la CABEZADA. Y, sin embargo. . . dicen ustedes, entre otras cosas, que es “*compuesto* (?) de correas ó cuerdas que ciñe

y sujeta la cabeza de una caballería, á que está unido el ramal," es decir, á la caballería. ¿Y cómo está unido el ramal á la caballería? ¿A tornillo, por soldadura ó por el cuello, como la cabeza *en el hombre y en muchos animales?* . . . No, sabios, no: los ramales no se unen así; se unen con otra cosa que se llama sintaxis, por virtud de la cual resultan pegados, no á la caballería, como el de ustedes, sino á la cabezada. La cual además se ha quedado sin definir, porque decir que es *compuesto de correas ó cuerdas* no es decir nada por donde se la pueda distinguir del uniforme de un guardia civil, ó de un morral de caza.

Lo que han hecho ustedes casi admirablemente es la definición de la CABRA. Puede ser hasta de primer orden, según por donde empiecen á ordenarse las cosas. "CABRA, f. Hembra del cabrón, más pequeña que él, de pelo más áspero y *de condición más dulce.*" ¿Qué tal, eh? Todos estos detalles serán falsos, si se quiere, y aunque no se quiera, pero aun siendo falsos hay que convenir en que son deliciosos. ¿A quién no le encanta verles á ustedes, los señores *que limpian y fijan*, engolfados en esas profundidades de fisiología cabruna? Que la *hembra del cabrón* sea más pequeña que él, no es una novedad, porque casi todas las hembras de los mamíferos suelen ser menores que los machos. Lo de que la cabra tenga el pelo más áspero que su compañero, ya es menos llano y debe ser cosa de algún naturalista como

el fidedigno padre Valdecebro
(que en discurrir historias de animales
se calentó el cerebro),

ó el Marqués de Molíns que debe haber tratado mucho en cabras, pues ya en sus juventudes, como quien dice, compuso un soneto cabrío que empezaba:

"Pastores, que del mundo en el egido
Dejáis, cual sueltas cabras, las pasiones. . . .

sin darse cuenta de que la cabra no tira al *egido*, sino al monte, con la misma natural afición con que el académico tira al disparate. Mas lo verdaderamente nuevo del caso es lo de *la condición más dulce*, piropo tiernísimo á cabra, que la da derecho á esperar en breve plazo un idilio ó dos, de D. Manuel Cañete ó de Mariano Catalina.

Tras de la cabra de condición más dulce, aunque de pelo más áspero, ponen ustedes la *cabra montés*, de la que dicen que abunda en los Pirineos y *en otras partes de España*, por ejemplo en las Penuelas, añadiendo que "se diferencia de la común principalmente en tener grandes los cuernos," cuando es precisamente al contrario, pues los tiene mucho más pequeños (1). Pero si no dijieran las cosas al revés ¿en qué

[1] A no ser que los académicos llamen *cabra montés* á toda cabra que anda por el monte. Entonces no hay que hablar. Pero si lo de *montés* se entiende en oposición á *doméstica*, vayan los académicos á Cañ (León) ó á Bulnes (Asturias), vean las cabras domésticas de allá, y busquen luego algún ejemplar de esa *cabra montés*, más ó menos mitológica, de los Pirineos, que tenga los cuernos mayores, ni tan grandes. ¿Que así lo dice Pérez Arcas? Muy señor mío. . . . Pero estoy cansado de leer en este y otros naturalistas así, que las ardillas, por ejemplo, pasan el invierno aletargadas, y estoy también cansado de matar ardillas bien espabiladas y bien ligeras en todos los meses de invierno.

se habían de diferenciar ustedes de los demás mortales que no pertenecemos á la Academia? . . . A no ser que en tener el pelo más áspero. . .

De la CABRITA dicen ustedes que es la "hija de la cabra desde que mama hasta que cumple un año." De modo que antes de mamar no es cabrita. Ni tampoco cabrito, porque del CABRITO dicen ustedes lo mismo: "Hijo de la cabra desde que mama. . . etc." De esta suerte si acabando de parir una cabra, pregunta un pastor á otro que esté más cerca, qué es lo que ha parido, no puede contestarle que un cabrito ó una cabrita; tiene que responderle: "Hasta ahora nada: espera que mame y cuando mame será una cabrita," ó un cabrito. Cosas que les pasan á ustedes por dar al mamar demasiada importancia.

¿Y quién les ha dicho á ustedes que la CABRITILLA sea "piel de cualquier animal pequeño? . . ." ¿No llamaron ustedes *animal* á la BABOSA? ¿Y no es la babosa bastante pequeña? ¿Será también cabritilla la piel de babosa? ¿Qué manera de definir! "Piel de cualquier animal pequeño, como. . . cordero, adobada y aderezada para hacer guantes y otras cosas," como malas definiciones. Porque es preciso que ustedes se convenzan de que la piel de cordero, por muy adobada y aderezada que esté, nunca llegará á ser verdadera *cabritilla*, sino, á lo sumo, cabritilla falsificada ó de imitación, como el castellano que hablan y escriben ustedes los académicos.

Por eso un poco más abajo al definir la CABRONADA, debían ustedes de haber puesto como primera acepción la de "comprar el Diccionario de la Academia." Porque eso de pagar seis duros para que, sobre

todos los disparates anteriores le digan ustedes á uno que CABRUÑAR es provincial de Asturias, cuando se dice igualmente en León y Castilla, es un CABRUÑO (que tampoco es provincial) demasiado fuerte; aunque no tanto como la definición de la CACA, que no quiero menear atendiendo al prudente consejo de Cervantes.

¡Ah! y se me olvidaba decir á ustedes que la CABRILLA, en la acepción de carpintería, no es un *trespiés*, sino un mango postizo de la sierra, que la CACEROLA no tiene mango, sino asas, y que la CACETA ni es peculiar de la farmacia, como ustedes dicen, sino usada en todas las cocinas, ni es "especie de cazo por lo común de azofar," sino de hierro, pues siendo de azofar es sencillamente cazo, ni es "con su pie," porque no tiene pie, sino mango, ni es "de cabida de una libra medicinal de licor," sino de la cabida que acertó á darla el herrero.

A bien que todas estas tonterías y otras muchas, casi se les pueden á ustedes perdonar por la eximia agudeza de habernos sabido decir que CACICA es la "mujer del cacique." ¡Cáscaras, con los hombres! Eso lo han traducido ustedes literalmente de aquel acertijo ó cosillina que se les suele proponer á los tontos.—La mujer del quesero *¿qué será?*—*Quesera*, suele contestar, después de un rato de pensar en ello, alguno de los menos académicos de la clase. Y quien dice *quesera* dice *cacica*. ¡Para que digan luego por ahí que no enriquecen ustedes el Diccionario!

Cierto es que todavía no tiene *fiscal*, ni *jueza*, ni *brigadiera*, pero, como dice el adagio, el comer y el desbarrar no quiere más que empezar, y ha-

biendo empezado ya por poner "cacica, la mujer del cacique," y "ministra, la mujer del ministro," todo se andará si el palo de la majadería académica no se rompe. Por de pronto no se ha roto sin habernos dicho que *cacómite* es una "planta que vive en la mesa. . . ." Por donde cualquiera creerá que esa planta es algún académico; sino que luego se sabe que esta *mesa* no es una mesa de comedor, sino. . . . "la mesa central del territorio mejicano. . . ." que, por supuesto, no es mesa, sino meseta ó planicie, para todo el que no sea académico: es decir, para todo el que sepa castellano y geografía.

CACUMEN. . . . ¿Cómo habían de saber ustedes definir el cacumen? Así es que han tenido que contentarse con decir que es igual que trastienda. De donde se deduce la legitimidad de esta noticia: "En el cacumen de la frutería de la calle de Valverde hay gran surtido de melones."

Que ustedes descansen.

XX

HAY quien dice que

Si el lego, que sirve fiel
Al padre Soto, tuviera
Otro lego, y este fuera
Mucho más lego que aquél,
Y escribiera en un papel
De estraza manchado y roto
De toda ciencia remoto,
Un sermón, este sermón
Fuera sin comparación
Mejor que el del padre Soto.

Que es como decir que si los criados de los académicos, que no deben ser muy inteligentes cuando á tales amos sirven, tuvieran á su servicio otros criados mucho menos inteligentes y más rústicos que ellos, y estos criados de los criados de los académicos tuvieran la humorada de escribir un Die-